

¿ESTABA DOPADO EL *PITUFO DEBILUCHO*? OTRA MIRADA SOBRE EL ATLETISMO OLÍMPICO DE LOS AÑOS 80

WAS *WEAKLING SMURF* DOPED?
ANOTHER GLANCE AT THE OLYMPIC ATHLETICS IN THE 80S

Christian Vivier¹, Sébastien Laffage-Cosnier¹, Noemi García-Arjona², Teresa González Aja², Michel Thiébaud¹

¹ UPFR des Sports, Université de Franche-Comté, Francia; ² Universidad Politécnica de Madrid

noemi.garcia.arjona@upm.es

Fecha Recepción: 27/ 02/2014

Fecha aceptación: 22/05/2014

Resumen

Los cómics son parte integral de la vida cultural de los jóvenes. Con millones de ejemplares, la serie de publicaciones *Los Pitufos* es mundialmente conocida. Pero, ¿qué mensajes envían estas publicaciones a la juventud? Es necesario preguntarse sobre la representación del deporte dentro de esta serie. Más aún, es importante analizar la imagen del dopaje que estas publicaciones transmiten. Este trabajo expone los resultados del estudio del famoso volumen *Los Pitufos Olímpicos* que, con impresionantes resultados comerciales, ve la luz en 1983, algunos meses antes del comienzo de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. Por un lado, interpretando los efectos cómicos explotados por este cómic, el presente artículo pone de manifiesto la existencia de una crítica generalizada del fenómeno deportivo y del Olimpismo que podría revelarse concordante con la manera en la que las jóvenes generaciones de los años 80 aprehenden las prácticas competitivas. Por otro lado, el estudio revela que este volumen logra satisfacer tanto los intentos fogosos y críticos de la impertinente juventud como las demandas institucionales simbolizadas por la censura ministerial y parental preocupada por la paz social. Dicho de otro modo, este cómic tendría el ingenioso mérito de lograr la hazaña de aniquilar esta oposición generacional enviando un discurso crítico respecto al deporte adornado de un mensaje educativo y optimista.

Palabras clave: cómic, dopaje, Juegos Olímpicos, crítica del deporte, educación de la juventud.

Abstract

Graphic novels are an integral part of the cultural life of the young. With millions of copies, the publication series *The Smurfs* is known worldwide. But what messages send these publications to the youth? It is necessary to ask on behalf of the sport representation in this series. Moreover, it is important to analyse the image of these publications regarding doping. This paper presents the results of the study of the famous volume *The Smurfs Olympics*, that obtained impressive business results, and published in 1983, some months before the start of the Olympic Games in Los Angeles. On the one hand, by interpreting the humorous effects exploited by this comic, this article reveals the existence of a widespread criticism of the sports and Olympism phenomenon, which could reveal its consistence with the way in which the younger generation of the 80s apprehend the competitive practices. Furthermore, the study reveals that this volume attains to satisfy both ardent critics of attempts of the impertinent youth and the institutional demands symbolized by the ministerial and parental censorship

concerned about social peace. In other words, this comic would have the merit of achieving the destruction of this generational opposition by sending a critical discourse regarding sport embellished by an educational and optimistic message.

Keywords: comic, doping, Olympic Games, criticism on sports, youth education.

1. INTRODUCCION

¿Qué mensajes envían a los jóvenes los cómics que tienen el deporte y los Juegos Olímpicos (JJO) como tema central, ampliamente difundidos en las revistas ilustradas publicadas a partir de 1945 y posteriormente en formato de álbum? Analizar tebeos dentro de una perspectiva histórica siempre es de gran actualidad, ¡y quizás más aún cuando el objeto de estudio es el deporte o los Juegos Olímpicos! Obviamente se plantea la cuestión de la representación individual y del proceso creativo de los autores. ¿Qué legitimidad tiene la visión de los dibujantes y de los textos producidos y difundidos? De la realidad a la representación, los eventos deportivos plasmados en estas historias ilustradas revelarían, en cierta forma, lo que celebra el espíritu olímpico según los historietistas. Incluso cabe tener en cuenta que los dibujantes no se contentan sólo con reproducir el hecho (histórico) olímpico. Además, se las ingenian para explotar los ingredientes del deporte y del Olimpismo para hacer reír o educar a los jóvenes de acuerdo con la política llevada a cabo por sus editores. Los epílogos de las historietas constituyen ejemplos en este sentido.

Como telón de fondo, conviene preguntarse por lo tanto sobre los efectos cómicos movilizados por los cómics “olímpicos” y, más aún, sobre una crítica generalizada del fenómeno deportivo y del Olimpismo que podría resultar bastante concordante con la forma en la que las generaciones más jóvenes aprehenden las prácticas competitivas. El famoso álbum *Los pitufos olímpicos* (1983)¹, con impresionantes beneficios comerciales (260.000 copias vendidas cada año, dos millones en Francia entre 2003 y 2011, y 30 millones en todo el mundo traducido a 25 idiomas², por no hablar de los lectores de *Spirou*³) juega hábilmente sobre dos registros generacionales opuestos. ¿Consigue satisfacer tanto las fogosas expectativas y las críticas de la juventud impertinente como la demanda institucional simbolizada por las censuras ministeriales y parentales preocupadas por la paz social? Se logró de esta forma la hazaña de aniquilar esta oposición generacional mediante la emisión de un discurso crítico respecto al deporte laureado con un mensaje educativo y optimista. ¡El tratamiento pitufante de la delicada cuestión del dopaje en el atletismo en la década de los 80 es el ejemplo más concluyente!

2. ¿Qué disciplinas deportivas de los Juegos Olímpicos *pitufan* los *Pitufos*?

El atletismo domina en la Olimpiada de Los Pitufos de 1983 con un porcentaje cercano al 90% del conjunto de las viñetas llamadas “deportivas” de este tebeo (Figura 1). La

¹ En francés, *Les Schtroumpfs olympiques*. Publicado en castellano por Norma Editorial, Barcelona, volumen 12, 2014.

² [En línea] <http://www.mediatoon-licensing.com/4-10/lesschtroumpfs>, consultado el 12 de febrero de 2014.

³ Antes de ser trasladados a álbumes maquetados, los *Pitufos* aparecieron originalmente en la revista *Spirou*. A principios de los años 80, la edición francesa tenía 200.000 ejemplares de los cuales dos tercios fueron vendidos en Francia, según BRUN, P. *Histoire du journal "Spirou" et des publications des Éditions Dupuis*, Grenoble: Glénat, 1981, p.17.

distinción “Premio Juventud 84” obtenida por Pierre Culliford, conocido como Peyo, en el Festival de Angoulême por este título, certifica que la crítica del entrenamiento y el humor construido en torno a las prácticas atléticas enseñadas tradicionalmente en la escuela le gustan a la juventud. Podemos preguntarnos entonces si la demostración de Jean-Marc Lemonnier relativa al “desencanto” de la juventud de la década de los años 60 para los valores del deporte competitivo⁴ no podría extenderse, al final, a un período más largo.

Los jóvenes franceses de los años 60 y 70 aseguran ser favorables a la práctica física⁵. Sin embargo, dado el gran número de ejemplares vendidos, el éxito y la buena acogida de la publicación *Los Pitufos Olímpicos*, podemos decir que la juventud es seducida por un discurso crítico con respecto a los Juegos Olímpicos y, en general, con el deporte de competición. Este sentimiento sigue las huellas de las protestas de Mayo del 68, la lucha contra la opresión capitalista o totalitaria y la denuncia de todas las formas de adoctrinamiento del cuerpo y de la mente. Aunque el fenómeno sigue siendo marginal, ciertas concepciones y contra-culturas corporales (Pierre Laguillaumie⁶, Jean-Marie Brohm⁷ o incluso Claude Pujade-Renaud⁸) revelan la reticencia real que va estableciéndose dentro de la juventud contra la hegemonía del deporte de competición y sus desviaciones que cobran diversas formas (trampas, escándalos financieros, dopaje, etc.).

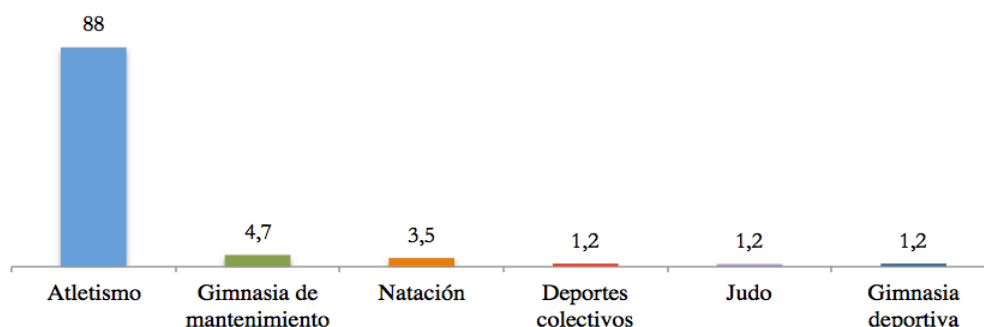


Figura 1. Análisis de los deportes representados en *Los Pitufos Olímpicos* en %.

La sobrerrepresentación de las pruebas atléticas no es una sorpresa. En un estudio histórico realizado previamente⁹ se analizaron y compararon cuatro publicaciones de cómics célebres en Francia (Bibi Fricotin, *Les Pieds Nickelés*, *Astérix* y *Los Pitufos*), verdaderos pesos pesados del género del cómic francófono para los jóvenes de la segunda mitad del siglo

⁴ Lemonnier, J.M. Jeunesse et sport dans les années soixante. Les valeurs de la compétition en question. *Les Sciences de l'éducation – Pour l'Ere nouvelle*, 2010/3, 43, p. 83-103.

⁵ Según la encuesta IFOP (Instituto Francés de Opinión Pública) de noviembre de 1966, sólo un 4% de los adolescentes y jóvenes adultos con edades entre los 15 y 20 años opinan que la Educación Física y Deportiva es demasiado importante, en Lemonnier, J-M, *op. cit.*, p.85.

⁶ Laguillaumie, P. Pour une critique fondamentale du sport, *Partisans*, julio-agosto de 1968, 43.

⁷ Brohm, J.M. *Partisans, sport, culture et répression*. Paris: Maspero, 1972; Brohm, J.M. *Corps et politique*, Paris: Ed. Universitaires, 1975; Brohm, J.M. *Critiques du sport*, Paris: Bourgeois, 1976; Brohm, J.M. *Sociologie politique du sport*, Paris: Ed. Universitaires, 1976.

⁸ Pujade-Renaud, C. *Expression corporelle – langage du silence*, Paris: ESF, 1974.

⁹ Laffage-Cosnier, S., Vivier, C. Thiébaud, M. Les Jeux olympiques célébrés par Bibi Fricotin, *Les Pieds Nickelés*, *Astérix* et *Les Schtroumpfs*. *European Studies in Sports History*, 2014, en prensa.

XX. La unidad de este corpus cuyos guiones estaban basados en los JJOO¹⁰ se mantiene por su regularidad de publicación y su tirada considerable. Los resultados han confirmado ampliamente que el atletismo es el símbolo por excelencia de los Juegos. Más de la mitad de las viñetas “deportivas” de aquellas famosas historietas ilustradas están dedicadas a esta disciplina. Esta cifra podría explicarse por la inmensa consideración general de esta práctica corporal, siendo por un lado deporte de base que contribuye a una educación física de la juventud de todo un país, y por otro lado, un deporte competitivo en busca del récord que favorece la evaluación y sobre todo la comparación del “estado de salud y dinamismo” de una nación en época de “Guerra Fría”¹¹. Los Pitufos Olímpicos, publicado en 1983, se sitúa obviamente entre el boicot de los Juegos de Moscú en 1980 y el de los Juegos de Los Ángeles cuatro años más tarde. Se trata, por lo tanto, de preguntarse sobre la existencia de una prominente crítica del atletismo y, de forma más general, del deporte de competición y del Olimpismo a partir de las graciosas situaciones imaginadas por Peyo. Es el momento de las grandes sagas de estrellas mundiales (Marita Koch, Steve Ovett y Sebastian Coe en los Juegos de Moscú de 1980, Carl Lewis, Edwin Moses, Ben Johnson, Florence Griffith-Joyner en los de 1984 y 1988) que iluminan a los lectores de los grandes diarios especializados¹² y a los telespectadores deslumbrados por sus proezas, sus hazañas, su rendimiento y sus récords que siguen consiguiendo, tanto como generan polémica. Los resultados de la 24ª Olimpiada de Seúl en 1988 dan la razón a la crítica humorística por Peyo en 1983. Estos Juegos son los del escándalo. Los del dopaje. Los de Ben Johnson y el estanozolol. Los de la descalificación del ganador de los 100 metros. Los de las descalificaciones repetidas de atletas, pentatletas, halterófilos, judokas, etc., sean canadienses, australianos, búlgaros, húngaros, españoles, etc.¹³.

3. Los efectos *pitufantes* del dopaje

El análisis exhaustivo del álbum Los Pitufos Olímpicos muestra que después de los temas de “reglamento y arbitraje” (23,9% de las viñetas deportivas) y de “entrenamiento”

¹⁰ Deboix, L.P., *Bibi Fricotin aux Jeux olympiques*. Paris: Société Parisienne d'Édition, 15, 1948 ; De Montaubert, R., Pellos, R. *Les Pieds Nickelés aux Jeux olympiques*. Paris: Société Parisienne d'Édition, 36, 1957 ; De Montaubert, R., Lacroix, P. *Bibi Fricotin aux Jeux olympiques*. Paris: Société Parisienne d'Édition, 68, 1964 ; Goscinny, R., Rene, U. *Astérix aux Jeux olympiques*. Paris: Dargaud, 12, 1968 ; Peyo *Les Schtroumpfs olympiques*. Paris: Dupuis, 11, 1983.

¹¹ Martin, J-L. La politique de l'éducation physique sous la V^e République. 1. L'élan gaullien (1958-1969). Paris: PUF, 1999, p.40.

¹² En Francia y en los países francófonos limítrofes, son numerosas las publicaciones por el periódico *L'Equipe* de “Bellos libros” ilustrados que relatan la historia cronológica de los Juegos Olímpicos: Coll., *L'Equipe 50 ans de sport 1972-1995*, Tome II, Issy-les-Moulineaux, L'Equipe, 1995 ; Ejnes, G. (dir.). *1896-2004. D'Athènes à Athènes*, Issy-les-Moulineaux. Issy-les-Moulineaux SNC L'Equipe, 2004 ; Ejnes, G. (dir.), *L'Equipe 60ans. 1946-2006 : Soixante ans de la vie d'un journal. Soixante minutes de légende du sport*, Issy-les-Moulineaux: SNC L'Equipe, 2006.

¹³ Efectivamente, en los años 80 doblaron las campañas para los atletas capturados in fraganti por delito de dopaje. La velocista sueca Linda Haglund fue descalificada de por vida en junio de 1981 (anabolizantes). La misma sanción se aplicó al discóbolo norteamericano Ben Plucknett en febrero de 1981 así como a la campeona australiana de lanzamiento de peso y de disco Gaël Mulhall. La lista es larga. Se pueden añadir los casos de la atleta austriaca Evelyn Lendl (anfetaminas) y del lanzador de peso húngaro Laslo Szabo (anabolizantes), todos condenados de por vida, en Coll., *Des muscles gros comme ça !. Les dossiers du canard : Les enjeux du stade*, 1982, 3, p.84-87.

(23%) abordados por Peyo, es el tema de la “trampa” (11,5%), y más particularmente del “dopaje”, el que se lleva la palma (Figura 2):

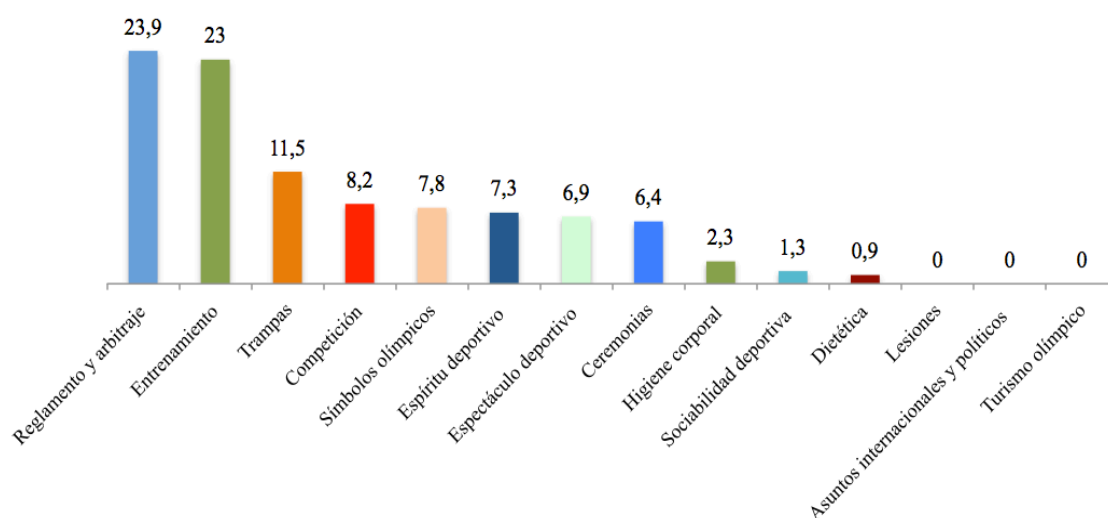


Figura 2: Análisis de los temas aparecidos en Los Pitufos Olímpicos en %.

Incluso, más allá de la división temática, el corazón de la trama del undécimo álbum de *Los Pitufos* se centra en el espinoso problema de dopaje. Después de abordar en clave humorística los grandes temas de la organización, del reglamento y del entrenamiento, focalizados en la preparación de *los Pitufos* para sus Juegos Olímpicos, Peyo aborda finalmente el crucial tema del dopaje.

La plancha nº 20 es significativa (Figura 3). En la víspera del inicio de la competición, completamente desilusionado y a punto del abandono, *Pitufo debilucho* se cruza con *Papá Pitufo*. Él reclama su atención. El “endebled” y pequeño duende azul le cuenta su disgusto y su incapacidad para tener éxito a pesar de un serio y duro entrenamiento: “¡Sé que siempre seré el *Pitufo debilucho!*”¹⁴, concluye mientras una lágrima corría por su mejilla mostrando su angustia y toda la injusticia de su constitución física original. Inmediatamente *Papá Pitufo* agarra a *Pitufo debilucho* por el hombro. El pequeño hombre barbudo con el sombrero y pantalones rojos, fácilmente reconocible y diferente de los otros *Pitufos*, plantea esa pregunta cargada de significado a su pequeño y frágil protegido: “*Confías en mí?*”. Y *Pitufo debilucho* responde lógicamente a esta pregunta que sugiere una respuesta positiva: “*¡Pues claro!*”¹⁵.

¹⁴ PEYO. *Los Pitufos Olímpicos*, Barcelona: Norma Editorial, 12, 2014, plancha 20, 2ª y 3ª línea, p. 24.

¹⁵ *Ibid.*, plancha 20, 3ª línea, 1ª viñeta.



Figura 3. PEYO. Los Pitufos Olímpicos, Barcelona: Norma Editorial, 12, 2014, p. 24, plancha 20, 2ª y 3ª línea. © Peyo - 2014 - Licensed through I.M.P.S. (Brussels) www.smurf.com; © 2014, NORMA Editorial por la edición en castellano.

¡Todo está ahí! Todo está dicho sobre el dopaje de los deportistas que van siguiendo ciegamente las indicaciones y los medicamentos de un pseudo-curandero, de un médico, de un hechicero cualquiera o incluso de un policía. El ejemplo de un dopaje de Estado, racional y sistemático, hábilmente supervisado por la *Stasi*, policía secreta de la República Democrática Alemana (RDA), constituye una extensión admirable de esta viñeta. El atleta se entrega pues lógicamente a la persona responsable, ya pertenezca a la institución médica o a cualquier otra institución que pueda estar interesada en su éxito. De este modo, el uso de productos anabolizantes, las hormonas masculinas con efectos espectaculares en la potencia muscular de las mujeres, por ejemplo, permitió por aquel entonces que las alemanas orientales consiguieran, en Montreal, 9 de 14 títulos olímpicos en atletismo y 4 de 5 en remo, por no hablar del auténtico *saqueo* llevado a cabo en natación, con un total de 40 medallas de oro para la RDA en 1976, 47 en 1980 e incluso 37 en 1988¹⁶. Sin duda, el dibujante está al corriente de tales prácticas. Tal y como el “Doc” de los equipos de la Alemania Oriental, representado de hechicero rodeado de libros y grimorios, decocciones, tarros y frascos de todos los calibres a cual más misterioso, *Papá Pitufu* abre su “botiquín” en la siguiente viñeta. Saca de él una mezcla violeta. Sin otra explicación que una posología sencilla pidiendo al atleta “desconcertado” que se cubra la nariz con el producto milagro antes de cada

¹⁶ Bruno, O. Les extases olympiques de l'ex-Stasi. *Science & Vie*, hors-série, « Le dossier du dopage », 1999, 206, pp.88-93, p.88.

prueba, *Pitufu debilucho* se marcha con ánimo renovado¹⁷. Peyo logra plasmar en apenas una plancha y ocho viñetas el proceso que conduce a que un atleta cruce la fina y delicada frontera que separa el cuidado del dopaje.

Todos los medios son buenos para transformar las relaciones de poder en los estadios o en otro lugar. La comprobación parece más convincente en la medida que el resultado favorable del débil o del menos favorecido esté en juego. La buena razón, necesaria, es legitimada por el lector, quien comparte entonces el dolor del héroe delante de tantas injusticias. Los historietistas lo han comprendido bien. No vacilan en hacer que sus campeones ingieran, para ganar, sustancias con efectos comprobados en su físico. Pensamos en las espinacas para *Popeye* o en la poción mágica de *Astérix*.

Y como colofón, el “¡Ssst!” de *Papá Pitufu*, para decir a *Pitufu debilucho* que no debe revelar la existencia de este producto, recuerda inevitablemente el silencio que rodea generalmente al dopaje. El ejemplo de la Alemania del Este de la década de los años setenta y ochenta es, una vez más, significativo. Aunque los atletas, nadadores y entrenadores de muchos países denunciaron entonces ese tipo de procedimientos, ni el Comité Olímpico Internacional ni las federaciones deportivas internacionales correspondientes iban a prestar atención a estas sospechas¹⁸. Sin embargo, los secretos van desvelándose poco a poco. El mito de los grandes maestros hechiceros de la RDA que pasaron como expertos en el arte del cóctel dopante se convierte en realidad cuando se traslada al oeste la velocista de Alemania oriental Renate Neufel en diciembre de 1977. Aunque *Pitufu debilucho* es lo más discreto posible, ya que a escondidas es como se administra su poción milagrosa, ¿podemos pensar que el engaño no se descubrirá tarde o temprano? La caída del muro de Berlín en 1989 y la apertura posterior de los archivos de la policía secreta de la dictadura comunista acabaron con un secreto que ya no lo era. El cinismo de un sistema deportivo al servicio de la “Guerra Fría” y de la razón de Estado también se sacó a la luz.

Los efectos de “vitaminas” administradas a los jóvenes campeones de la RDA en el mayor secretismo son ahora sorprendentes: alargamiento de piernas, endurecimiento doloroso de los músculos, voz más ronca, ligero vello en el labio superior y menstruaciones episódicas. Y qué decir de los excesivos cambios morfológicos y de la musculatura hipertrofiada haciendo accesible un rendimiento surrealista, como el ejemplo del velocista canadiense Ben Johnson que bate el récord mundial de los 100 metros en Seúl en 1988 o de la meteórica carrera entre 1980 y 1989 de la estadounidense Florence Griffith-Joyner al correr los 100 metros en 10,49 segundos y al alcanzar 21,34 segundos en los 200 metros en los Juegos Olímpicos de 1988. Aunque los controles antidopaje a menudo se ven burlados por la toma de productos enmascarantes, los efectos secundarios de la ingestión de estos “elixires mágicos” son claramente visibles. ¿No es eso lo que parece decir crípticamente Peyo cuando atribuye a su *Pitufu* “dopado” una nariz roja? La broma puede parecer grotesca, y, sin embargo, ¿no deberíamos más bien considerar que la nariz roja del *Pitufu debilucho* representa, a secas, el resumen de los efectos del consumo de productos dopantes? Nos gustaría destacar aquí el símbolo a dos niveles de este atributo del payaso.

Sin duda, conviene considerar que Peyo se dedica menos a centrar la atención sobre la identificación de un *Pitufu* dopado que a mofarse de aquellos que puedan pensar que el público pueda ser ingenuo, en este caso sus jóvenes lectores. Nariz roja al viento, lógicamente

¹⁷ Peyo. *Los Pitufos Olímpicos*, Barcelona: Norma Editorial, 12, 2014, p. 24, plancha 24, 4ª línea, 3ª viñeta.

¹⁸ Bruno, O. Les extases olympiques de l'ex-Stasi. *Science & Vie*, hors-série, « Le dossier du dopage », 1999, 206, pp.88-93, p.90.

las victorias del *Pitufo debilucho* se encadenan (relevos en la plancha 24, natación en la plancha 25, gimnasia, salto de pértiga y judo en la plancha 26 y por último la prueba de maratón en las planchas 26 y 27). No obstante, ¡la trampa se ve como “*la nariz (roja) en mitad de la figura*”¹⁹, como dice el refrán! Pero tal vez podamos ampliar aún más esta interpretación simbólica. En efecto, la coloración del apéndice nasal de *Pitufo debilucho* también parece referirse a la idea de que el gnomo azul está borracho. ¿La nariz roja no es comúnmente aceptada como signo de embriaguez? Todo el mundo conoce este índice codificado; incluso los niños. Por lo tanto, acompañando esta lectura que deja entrever a un *Pitufo* “alcohólico”, podemos preguntarnos si el dibujante no plantea, en el fondo, el problema de la adicción a los productos alcohólicos, estupefacientes o dopantes. La alerta nasal, al igual que las señales luminosas de las ambulancias, podría simbolizar también el peligro que representa el alcoholismo y la adicción a las drogas.

4. Un final *pitufantemente* moral y educativo

Comienza una nueva era con fines educativos con los tebeos para jóvenes como *Astérix* y el periódico *Pilote* que difunde las aventuras de los irreductibles galos. Por ejemplo, la “trampa”, omnipresente y dominante en los cómics olímpicos antes de *Astérix* (una de cada cinco viñetas en los *Bibi* de entre 1948 y 1964, e incluso una de cuatro viñetas en *Les Pieds Nickelés* de 1957), es un tema dos veces menos evocado por el dúo Goscinny/Uderzo (menos de una viñeta de cada diez) y Peyo (apenas más de una viñeta de cada diez)²⁰.

A partir de finales de los años 60, el discurso educativo se impone en los libros ilustrados destinados a la juventud. Probablemente influida por el contexto favorable de los *Treinta Gloriosos*, la evolución de la política editorial de las revistas ilustradas en el transcurso de la década de los 60 modificó significativamente el sentido de los mensajes enviados a la juventud. La transmisión de los valores “educativos” del deporte que recomienda, en todo caso, “seguir las reglas” y “trabajar duro para tener éxito”, satisface las exigencias de una sociedad impulsada cada vez más por las exigencias liberales.

Frente a la competencia de los cómics americanos y las revistas ilustradas menos serias, para los historietistas y/o dibujantes como Peyo se trata de imponerse con producciones ilustradas responsables, y en este sentido, de no alejarse demasiado de las recomendaciones de la Comisión de Censura. Fuera de este contexto, parecería que los autores, los redactores y editores de los semanarios ilustrados fueran conscientes de tomar el riesgo de perder a un público de niños y adolescentes que permanece bajo la tutela de familiares condicionados por los principios educativos reclamados en la Comisión de Censura y suficientemente acomodados como para financiar estas compras (revista o álbum). Para entender la opción elegida por el escritor y artista, hay que señalar que *Los Pitufos* están en el movimiento de la revista *Spirou*, la cual destaca por tener una vocación más humorística que su competidor *Tintin*. Sin embargo, el episodio de *Los Pitufos Olímpicos* publicado entre los números 2199 al 2205 de *Spirou* en 1980 no transgrede el mundo imaginario particular de los pequeños duendes azules. Por lo tanto, es obvio que las fuentes documentales y las referencias a la actualidad utilizadas para construir el guión, ya sean deportivas o no, se muestren más tenues.

¹⁹ En francés original, la expresión *se voir comme le nez au milieu de la figure* o también su derivación *se voir comme le nez au milieu du visage* (verse como la nariz en medio de la cara), podría traducirse al contexto español como “estar más claro que el agua”, para referirse a algo que es muy visible y evidente.

²⁰ Laffage-Cosnier, S.; Vivier, C. Thiébaud, M. *op. cit.*

También hay que recordar que en su origen , en 1958²¹, la serie está sujeta, como tantas otras, a las recomendaciones de la Comisión de Censura y la ley del 1949²². Y aunque la revista *Spirou* sólo tiene una sola edición, elaborada en Bélgica, su amplia distribución en el Hexágono explica la adopción de esta voluntad general de proteger a los niños de la inmoralidad y las conductas desviadas de todo tipo. El miedo a la invasión de los cómics americanos²³ en la juventud europea permanece durante mucho tiempo latente y recurrente²⁴. Estas consideraciones determinan en gran medida la moral de las historias diseñadas por Peyo. Aunque, en 1980, el control de Comisión de Censura y el peso de la ley de 1949 se hayan desvanecido, es evidente que el espíritu moralizador impulsado inicialmente todavía persiste.

Después de *Astérix*, los cómics que parodian a los héroes y sus actividades deportivas en un ambiente olímpico siguen una nueva dirección. Los valores olímpicos y la ética deportiva son cada vez menos ridiculizados. Y cuando se hace burla de las prácticas competitivas y las costumbres que las rodean, se elabora un desenlace parcial o una conclusión general con el fin de recordar a los jóvenes que cualquier desviación de la moral (trampas, violencia, dopaje, chovinismo, etc.) es innecesario y no trae ninguna ventaja a largo plazo. Al final, el artista logra el reto de contentar a todo el mundo. Incluso se puede bromear sobre el deporte para satisfacer a sus jóvenes lectores. El autor no olvida que para complacerles, tiene que divertir y hacer reír. Esto es exactamente lo que hace cuando el *Pitufo debilucho* que creemos entonces definitivamente derrotado en la última prueba del maratón, posa su trasero en un lecho de ortigas. En carne viva, el hombrecillo azul es impulsado hasta la meta. Sobrepasa a sus adversarios y gana heroicamente la prueba más bella y agotadora de los Juegos. Lo divertido de las circunstancias de este éxito tiende de este modo a moderar la importancia de la victoria. La crítica de los factores aleatorios del deporte están presentes, sin duda, pero sin extravagancias o radicalismos. Peyo se atreve con algunas burlas de los atletas y sus proezas, pero nunca tiene la intención de desafiar las virtudes de este gran fenómeno social y mediático de la segunda mitad del siglo XX. Igualmente, contenta a los padres preocupados de no comprar a sus hijos historietas ilustradas manchadas de inmoralidad.

Mejor aún, el epílogo propuesto por Peyo en *Los Pitufos Olímpicos* es un ejemplo en sí. El joven lector es invitado a aprender la lección de que “no se puede aceptar una recompensa si se han hecho trampas” (Figura 4). Cuando ya ha conseguido el primer cajón del podio, en el momento de recibir su medalla de oro después de un discurso elogioso de *Pitufo forzudo*, organizador de los Juegos, *Pitufo debilucho* no puede aceptarlo. En ese momento revela el secreto de su éxito con un lenguaje elocuente: “Pues...cuando me vi al borde de mis pitufas, decidí pitufarme el pitufo que *Papá Pitufo* me pitufó” (Sic). Todas las miradas azules se vuelven hacia el duende que encarna normalmente la sabiduría, asombrándose de semejante traición. La última palabra es para *Papá Pitufo*, que goza al desvelar el secreto de su mezcla. Con el fin de “repitufar” confianza a *Pitufo debilucho*, el decano de los pitufos le dio a propósito...¡“un tarro de mermelada de grosella”! El desenlace, es, por lo tanto, ejemplar.

²¹ Es en esta fecha cuando *Los Pitufos* aparecen en la revista *Spirou*, en un episodio de la serie “Johan y Pirluit”, *La flauta de los Pitufos*.

²² La ley de 1949 introduce en el derecho francés de la prensa, disposiciones de aplicación obligatoria, encomendadas a una Comisión de vigilancia y control. Ésta examina y censura no solamente las publicaciones destinadas a la juventud, sino también a la población adulta.

²³ Thierry Crépin habla incluso de una “brutal americanización” durante el periodo de entreguerras, en Crépin, T. “*Haro sur le gangster !*”: *la moralisation de la presse enfantine. 1934-1949*. Paris: CNRS éd., 2001, p.25.

²⁴ Frémion, Y., Joubert, B. *Images interdites*. Paris: Editions Syros-Alternatives, 1989.

Mientras que el lector parece convencido del dopaje del más débil de los hombrecillos azules bajo la dirección de *Papá Pitufo*, aprende en el último momento, en las últimas viñetas de la última plancha de la historia ilustrada, que *Pitufo debilucho* no se ha dopado, o mejor dicho, sólo ha ingerido jalea de grosella y no potentes e ilegales “estimulantes”.



Figura 4. PEYO. Los Pitufos Olímpicos, Barcelona: Norma Editorial, 2014, p.31, plancha 27, 4a línea, 3a viñeta. © Peyo - 2014 - Licensed through I.M.P.S. (Brussels) - www.smurf.com; © 2014, NORMA Editorial por la edición en castellano.

5. Conclusión: *Pitufo bajo placebo*

Nada grave en esta historia de los *Pitufos Olímpicos*. La moral está a salvo. El olimpismo y los padres también están satisfechos de este desenlace, cargado de escarmiento. Mejor aún, los niños además se han divertido mucho. Se han reído mucho de los deportistas y de sus proezas (no se engaña a nadie). Pero, al final, la honestidad ha triunfado. La ética²⁵ deportiva y olímpica se ha respetado para mayor satisfacción de los padres, contentos de proporcionar a sus hijos comics con mensajes que no pueden ser más nítidos y educativos. Más aún, a diferencia de los numerosos atletas sancionados por dopaje y obligados a devolver sus títulos y trofeos en los años ochenta, *Pitufo debilucho* puede quedarse con su medalla. Aparece incluso más digno al no esperar a una comisión antidopaje para denunciarse. ¡La mentira era insoportable!

Simplemente hay que destacar la sutileza de la trama montada por Peyo que logra jugar la carta de consenso generacional. Al explotar el tema del *placebo*, responde al mismo tiempo a las expectativas más o menos subversivas de la juventud mientras se asegura de someter la historia al control de la moral parental. Criticar el deporte y sus desviaciones sin poner en tela de juicio su interés educativo es el camino tomado por el creador de los *Pitufos Olímpicos*. El remedio de Peyo contra el dopaje es ingenioso. El autor forma parte de una época marcada por la “Guerra Fría” y por las dos crisis del petróleo. Tal contexto obligaba a la imaginación. El eslogan coreado por los medios bajo la presidencia de Valéry Giscard d'Estaing da fe del ambiente: “¡En Francia no tenemos petróleo, pero tenemos ideas!”. En el mundo de los *Pitufos*

²⁵ Andrieu, B., (dir.). *Ethique du sport*. Lausanne: Ed. L'Age d'homme, 2013.

es el efecto placebo que recuerda a la famosa publicidad de la soda americana: tiene el color de la “droga”, ¡pero no es la “droga”!. Por lo tanto, ¿hay que creer, a pesar de todo en la conducta dopante del *Pitufu debilucho*, apoyada e incluso suscitada por *Papá pitufu*? Si el *placebo* es una “sustancia inerte que toma la forma de un fármaco y que produce el mismo efecto que éste”²⁶, esta definición da a entender que su poder no es despreciable. La jalea de grosellas de *Papá pitufu* no es un producto dopante, pero tiene sus efectos. Se supondrá que Peyo estaba al tanto de los trabajos experimentales de Prokop iniciados en 1957²⁷ y continuados entre los años 1960-1970 concluyendo, en 1975²⁸, que la ingesta de *placebo* puede mejorar el rendimiento muscular, aumentar la resistencia, reducir la frecuencia cardíaca y facilitar la recuperación después de una prueba de esfuerzo²⁹.

Así que, si durante la retransmisión global por televisión de los próximos Juegos Olímpicos les parece distinguir una huella de color, tal vez incluso de color grosella, en el órgano olfativo de uno de los atletas en competición, ¡es que se habrá imitado la receta de *Papá Pitufu*!

²⁶ Laure, P. *Dopage et société*. Paris: Ellipses, 2000, p.148.

²⁷ Prokop. L. Leistungssteigerung durch Placebo. *Theorie Praxis Körperkultur*, 1957, 6.

²⁸ Prokop L. Drug abuse in international athletics. *Journal Sport medicine*, 1975, 3.

²⁹ Laure, P. *Dopage et société*. Paris: Ellipses, 2000, p.149.